

Presentación



COLECCIÓN PENSAMIENTO II



COORDINACIÓN DE PROYECTO

Silvia Trujillo

COORDINACIÓN EDITORIAL

Gemma Gil

DISEÑO

Lucía Menéndez

FOTOGRAFÍA

Andrés Asturias

CONCEPTO ORIGINAL

Rosina Cazali

IMAGEN CONTRAPORTADA

Basada de una ilustración de Antonio Frasconi

El Librovisor

Ediciones alternativas del Centro Cultural de España en Guatemala

Octubre, 2008

© Todos los derechos reservados

Centro Cultural de España / Guatemala

Vía 5, 1-23 zona 4, 4ºNorte, Ciudad de Guatemala, 01004

(502) 2385-9066

gestion@ccespana.com.gt

www.centroculturalespana.com.gt

[blog: cceguatemala.blogspot.com](http://blog:cceguatemala.blogspot.com)

Colección Pensamiento II consta de diez volúmenes.

El tiraje es de 1,000 copias por cada volumen.

En la elaboración de este libro se utilizaron las fuentes Minion y News Gothic.

Impreso en los talleres de PrintStudio.



Centro Cultural de España
Guatemala



DESDE el 2003, uno de sus principales objetivos del Centro Cultural de España en Guatemala ha sido abrir espacios de crítica y debate en los distintos segmentos culturales en los que desarrolla su actividad. La difusión de ideas de una manera directa (esto es, al margen de la obra propia) ha estado tradicionalmente constreñida a los medios de comunicación social, a las bitácoras personales en Internet y a las publicaciones alternativas que, con mayor o menor fortuna, han venido apareciendo en Guatemala en los últimos diez años. Por eso, cuando en 2005 la entonces directora del CCE, Rosina Cazali, planteó la primera edición de *Colección Pensamiento*, el proyecto —dentro de sus limitaciones de distribución y formato— se convirtió en una de las iniciativas más exitosas y controvertidas de esta casa.

Colección Pensamiento II —esperamos que no haya lugar a dudas entre el público— no pretende ser una publicación científica y exhaustiva. Es una obra, eso sí, rigurosa (en el respeto a las ideas expresadas por sus creadores) que intenta, modestamente, introducir variaciones en el circuito de difusión de planteamientos teóricos, mediante una aproximación informal que haga accesible para nosotros, lectores ocasionales de crítica, un análisis de la realidad planteado por personas que tienen un denominador común: la capacidad, desde sus diversos

campos profesionales y experiencias personales, de haber echado un vistazo lúcido a la sociedad en la que vivimos. Ninguna crítica se les debe hacer a los participantes: es responsabilidad última de este Centro Cultural haberlos seleccionado, emparejado y editado sus conversaciones. Consideramos que el resultado es coherente y fácil de leer. Esperemos que también constituya un retrato (todo lo fragmentado que se quiera) del momento histórico que nos ha tocado vivir, con sus tensiones y oportunidades. Lo dejamos a su juicio.

El Centro Cultural de España quiere, por último, dedicarle esta obra al que fuera embajador en Guatemala, Juan López-Dóriga, y a toda su familia: por el apoyo dado a esta institución durante sus casi cuatro años de presencia en el país y, en especial, por el interés mostrado a este pequeño proyecto, en el que nos habría gustado haberle podido ofrecer una mayor participación. Tal vez pueda ser así en una tercera entrega de *Colección Pensamiento*. Mientras, les invitamos a disfrutar, como nosotros lo hemos hecho, con la edición que tienen en sus manos.

Jorge Castrillón Castán
Director

PRESENTACIÓN

GUATEMALA DESDE LAS DISTINTAS PERSPECTIVAS

Por Silvia L. Trujillo

La pretensión de abrir un debate sobre la pluralidad cultural guatemalteca resulta un reto que comienza por asumir la búsqueda de las voces que abordan el tema. Sin embargo, es menester encarar este desafío para desentrañar algunos cuestionamientos sobre las identidades, el devenir histórico y la relación de ese pasado con el presente. El reto se agudiza si esta pluralidad pretende ser abordada desde las historias individuales, desde las percepciones e interpretaciones de seres humanos diversos, cuyo único nexo, quizá, es haber nacido en Guatemala o sentirse parte de este país.

A la hora de reunir este conjunto de voces partimos de la base de que cada ser humano es expresión de su tiempo, de que cada historia individual está entrelazada con lo colectivo, o como podemos leer en la entrevista de Carlos Guzmán Böckler: “Uno no es solo nunca: es uno y la sociedad donde está (...) De modo que uno vive con su tiempo, con su generación y con su época. Y una época

siempre es muy compleja”. Por tanto, partir de la interioridad de cada persona nos permite no solo entender la cultura en la que se desarrolla, sino también recuperar la memoria colectiva y las distintas formas de apropiación de la historia.

¿Cómo acercarse a la complejidad de las identidades sino entendiendo a las personas como sujetos sociales? ¿Cómo entender el entramado social guatemalteco sin tener en cuenta la diversidad de modos de apropiación y representación de la realidad de los colectivos que conviven en este país?

Éstas y otras preguntas fueron las que nos sirvieron de guía en esta segunda parte de *Colección Pensamiento*, una publicación impulsada por Jorge Castrillón, director del Centro Cultural de España, y en la que nos embarcamos todos y todas los que decidimos asumir el desafío. Inicialmente las dudas y los cuestionamientos nos guiaron más que las certezas, lo cual pudo ser un grave problema en una sociedad tan acostumbrada a conservar lo conocido, a no arriesgarse a validar otros enfoques y formas de entender —y vivir— la vida.

Partimos del deseo de mantener la metodología y el formato que se habían utilizado en la primera parte de esta experiencia colectiva, sin embargo, otra pregunta nos

preocupaba: ¿Cómo resolver la cuestión de la representatividad de las personas seleccionadas? Otra vez, nos sirvió de referencia lo aprendido previamente. Concluimos que resultaba imposible abordar el amplio espectro de las identidades culturales en solo diez entrevistas, sin embargo entendimos que el intento era un aporte para la discusión de cuestiones como: ¿Quiénes somos?, ¿hacia dónde vamos?, ¿cómo “miramos” nuestras historias?, ¿cómo recuperamos la memoria?, ¿cuáles han sido los hilos que han recorrido la historia intelectual de Guatemala?

A partir de esas preguntas buscamos profesionales que se dedicaran al desarrollo de las ideas y de las artes, y nos enfocamos en aquellos que han dirigido su mirada a las sombras de la historia con el fin de sacar a la luz lo que se ha pretendido ocultar, aquellos que se han atrevido a hablar “de lo que no se habla” y que han elegido la vía política para exponer sus ideas.

Así, fueron emergiendo, de un listado original de trescientas personas, los nombres de: Luis Aceituno, crítico literario; Rodolfo Albularach, artista plástico; Emma Chirix, antropóloga; Edgar Esquit, historiador; Jesús García Ruiz, antropólogo; Carlos Guzmán Böckler, sociólogo; Amílcar Pop, abogado; Gustavo Porras, sociólogo; Edelberto Torres-Rivas, sociólogo, e Isabel Ruiz, quien ha hecho del arte el leitmotiv de su vida.

Por otra parte, la tarea de estudiar al personaje, analizar su obra, introducirse en sus pensamientos, dirigir la entrevista y editar los resultados la llevaron adelante: Lucía Escobar, periodista; Marivi Véliz, historiadora del arte; Ana Cofiño, antropóloga; Teresa Laines, periodista; Raúl de la Horra, psicólogo; José Luis Perdomo, periodista; Irma Alicia Velásquez, antropóloga; Dina Fernández, periodista; y Marcela Gereda, antropóloga.

Nos propusimos dejar la mayor libertad posible a cada uno de los participantes para decidir el enfoque que querían dar a la conversación, de hecho, excepto por la cantidad de caracteres y el formato, no hubo lineamientos acerca de qué hacer, qué preguntar o sobre qué discutir.

En ese marco, ha resultado muy valioso comprobar que hay ciertas temáticas recurrentes que se asoman desde las entrevistas: la discusión sobre la historia de Guatemala y la ortodoxia conservadora de su clase dirigente, la violencia como hilo conductor, la guerra, el racismo, el papel del Estado en la actualidad, los sujetos políticos, las luchas y el desencanto de la realidad, entre otros.

Así, Jesús García Ruiz establece que “es obvio que Guatemala es uno de los países de América Latina en el que la lógica barroca es de las más fuertes”. En relación con esta idiosincrasia, Luis Aceituno considera que “el

pensamiento crítico, en sociedades como la nuestra, siempre ha sido considerado como un pensamiento disidente”, mientras que para Carlos Guzmán Böckler “ha habido una preeminencia (...) de una herencia colonial (...) con base en un catolicismo cerrado, intransigente, muy estrecho en sus principios, sobre todo en sus bases ideológicas (...) A la mentalidad global de nuestra gente, la han puesto en esa perspectiva. De suerte que todo lo que la sociedad formó es intocable; cualquier cosa que se ponga en contra de eso es del demonio o de sus similares. Son dogmáticos, intransigentes, ignorantes y además agresivos, vengativos”. Emma Chirix analiza las implicancias de esas lógicas hegemónicas al afirmar que “esas formas colonial-occidentales se impregnaron tanto que hasta sentíamos que nos robaban todo... Occidente apagó las otras expresiones de sexualidad, impuso una forma sexual amarrada a la moral cristiana y le dio superioridad al hombre. Al final, es el patriarcado el que está imponiendo formas masculinas para las relaciones sexuales”.

En esa historia ligada a valores arcaicos y patriarcales, la violencia aparece como un hilo conductor que, de acuerdo con Amílcar Pop, comienza con la conquista española, que “generó un nuevo modelo de dominación doloroso, porque se construyó una estructura de privilegios donde el último de la estructura era el indio, lo que permitió su explotación”. Coincidentemente, Guzmán Böckler plantea

que tanto liberales como conservadores estaban de acuerdo en la ideología que ha permanecido intacta desde la Colonia: “Los indios están abajo y los demás están por encima”.

El racismo ha sido otra de las constantes en la historia del país, según Edgar Esquit, porque se ha construido paulatinamente “con actos que a muchos les parecen insignificantes, pero que a quienes lo sufrimos nos parecen terribles, porque esos actos crean miedo, vergüenza y rencor; influyen en la construcción de nuestras personalidades y relaciones con los demás”. Esos actos asumidos como normales, en realidad, reflejan el origen de un “país racista y discriminador, donde la explotación de los indígenas también estuvo basada en ese racismo, que no surgió o se reprodujo solamente entre las élites cafetaleras o la oligarquía, sino también en el área rural, entre los ladinos de las élites terratenientes, detentadores del poder político local y regional”.

Las desigualdades arrastradas de generación en generación fueron un factor determinante en el enfrentamiento armado que sufrió Guatemala durante 36 años. Edelberto Torres-Rivas lo interpreta como una guerra irregular con contenidos ideológicos, una guerra entre hermanos donde la descalificación del enemigo fue total: se le consideró como no humano, se le deshumanizó.

Pese a esa barbarie, el mismo autor explica que no hubo genocidio, sino rasgos genocidas —y racistas— en la conducta del ejército. “No creo que hubiera guerra civil”, sino “una guerra entre hermanos”, enfatiza; Gustavo Porras coincide en que “lo que hubo aquí fueron acciones de genocidio. Se exterminó a una comunidad completa, no a un pueblo, por tanto no hubo genocidio, sino una guerra entre los indígenas de las aldeas contra los de los municipios”.

De todas maneras, lo que parece irrefutable son las terribles consecuencias de la guerra y la herencia de violencia que vivimos en la actualidad. Las múltiples violencias, como señala Emma Chirix; el miedo, como el que manifestó haber sentido durante toda su vida Isabel Ruiz; o la imposición de la fuerza como argumento supremo parecen ser los corolarios. Guzmán Böckler percibe que “estamos en una caída tremenda: de la guerra política pasamos a la guerra social, en este momento aún es una guerra de pobres contra pobres, de pobres que no tienen nada contra pobres que apenas están saliendo de la base de la pobreza, vecinos contra vecinos, además del crimen organizado. La guerra sigue por otros caminos, sin ideología. Estamos en un tiempo muy triste”.

Tampoco faltaron en estas conversaciones dos actores insoslayables: el Estado y la sociedad civil. De acuerdo con Gustavo Porras, el guatemalteco “es un Estado fallido o frágil, entendiéndolo como la superestructura política, sin embargo la sociedad es fuerte”. García Ruiz coincide en señalar la pérdida de soberanía del Estado y advierte que “ese Estado que nosotros teníamos en la cabeza ya no existe”. En su lugar se perfila uno diseñado por las políticas internacionales, donde se invalidan o pierden relevancia los aportes de los actores políticos nacionales y donde se desdibuja la capacidad de la sociedad civil para articular formas de resistencia, e incluso para proponer su propia forma de Estado.

Edgar Esquit profundiza en la relación entre el Estado y la acción política de la población maya, postulando que “hay que ver el vínculo de los indígenas con el Estado de manera más compleja: es necesario observar lo que sucede en el Gobierno y lo que dicen los indígenas que han participado sobre sus experiencias, lo que niegan, lo que tratan de ocultar, lo que afirman. En este caso podemos ver que los mayas que han jugado un papel en el aparato gubernamental han logrado introducir ciertos planteamientos importantes, pero siempre están limitados en muchos sentidos, y ellos mismos lo afirman”. Finalmente concluye: “Tal vez, no deberíamos decir si es bueno o es malo entrar a esos espacios, sino evaluar la capacidad que tenemos para negociar y construir nuestras identidades en esos lugares”.

En ese mismo marco, García Ruiz hace énfasis en la mayaización como proceso de descolonización del pensamiento, y hace hincapié en que “la lucha por el reconocimiento es lo que va a explicar la puesta en marcha de los procesos de refundación de la identidad que llamamos mayanización (...) este movimiento ha llevado a la emergencia de actores que reivindican derechos propios, lo cual dio origen a una pluralización de lo étnico. Dentro de este contexto, la reivindicación de la cultura ha sido un elemento estratégico de reivindicación de la diferencia”.

Sin embargo, Edgar Esquit señala que no es suficiente centrarse “en las demandas culturales. Eso es ‘culturalizar’ las demandas indígenas o mayas, lo que deja fuera otro tipo de demandas vinculadas a la política, a la economía y a las cuestiones sociales en el país. Esta forma de entender el multiculturalismo únicamente como algo cultural es la forma clásica de verlo, e ignora muchas de los problemas que afronta esta población. Esto significa que lo indígena se quiere resolver con el multiculturalismo y ahí quedó todo, pero el problema de los mayas no es solo la cultura. Existe todo un conjunto de procesos de exclusión, racismo, y acceso a la tierra, entre otros, que hay que resolver”.

Torres-Rivas, en ese sentido, postula que es posible la reconstrucción del tejido social tan dañado si hay respuestas que conduzcan a la verdad, pero no al olvido, y agrega que

existe “un factor material fundamental: con resolver los problemas económicos, tener trabajo y tener solvencia económica, ya estaría resuelta la mitad del problema. Es necesario que haya trabajo, la posibilidad de una seguridad mínima que no se tiene ahora y, de ser posible, pues que el Estado reconstituya viejas formas de colaboración y de vida (...) asumir nuestra historia también es fortalecer la democracia, aplicar justicia y reflexionar colectivamente sobre el pasado para que nunca más vuelva a suceder”.

Esquit, por su parte, propone también un proceso de democratización radical, “pero no en su sentido restringido de la participación política formal, sino (...) que implique no solo ir a votar, sino pensar y actuar con relación a la situación de exclusión política general; por los derechos que tienen los indígenas y por los diversos proyectos de estos mismos subalternos, entiéndase, los proyectos políticos de mujeres, jóvenes y de múltiples grupos indígenas para vincular pluralidad y democracia radical”.

Mientras tanto, Rodolfo Albularach no se refiere a las diversas problemáticas sociales, sino que prefiere entender la realidad a partir de las propuestas estéticas. En su caso, piensa el porvenir a partir de lo que crean los artistas jóvenes: “Hay muy buenos creadores no en la forma tradicional, sino en el sentido contemporáneo (...)

Están trabajando dentro del arte contemporáneo, y me parece que tienen mucha significación. Yo creo que los artistas jóvenes están tomando su energía para hacer lo que sienten que en este momento tienen que hacer, ellos tienen que dar su mensaje de la forma en que sienten que se puede”.

Y no es un referencia trivial, cuando existen testimonios como el de Luis Aceituno, a quien el cine, la música y la literatura le han permitido comprender que la vida es mucho más amplia, que hay otros espacios, otros lugares donde se puede vivir de una manera más plena, más acorde a los propios deseos, porque “la literatura y las artes pueden hacer un mundo más vivible”. O voces como la de Isabel Ruiz, quien está absolutamente convencida de que el arte ha dado libertad a su vida. De hecho, para ella “el arte no es el arte, el arte es la vida, para la cual el arte es únicamente la vitrina” por lo tanto “el arte en sí no me importa. Lo que vale la pena es hacer que nuestras vidas sean creativas, descubrir que cada momento de la vida es un minuto para tratar de sobrevivir”.

Quizás éste sea uno de los pensamientos cuyo correlato empírico se constata con mayor énfasis, a pesar de que no subyace en los análisis: la población guatemalteca lucha por sobrevivir cotidianamente y crea, en esa resistencia a la muerte, formas alternativas para enfrentar la cotidiana-

COLECCIÓN PENSAMIENTO II

RODOLFO ABULARACH
conversa con MARIVI VÉLIZ

LUIS ACEITUNO
conversa con LUCÍA ESCOBAR

EMMA CHIRIX
conversa con ANA COFIÑO

EDGAR ESQUIT
conversa con TERESA LAINES

JESÚS GARCÍA RUIZ
conversa con RAÚL DE LA HORRA

GUZMÁN BÖCKLER
conversa con PERDOMO ORELLANA

AMÍLCAR POP
conversa con IRMA ALICIA VELÁSQUEZ

GUSTAVO PORRAS
conversa con DINA FERNÁNDEZ

ISABEL RUIZ
conversa con ANABELLA ACEVEDO

EDELBERTO TORRES-RIVAS
conversa con MARCELA GEREDA

neidad. Lucha y se resiste colectivamente. Quizá sea el resultado de lo que Luis Aceituno identificó como la convicción de que vale la pena dar un poco de batalla por aquello que cada persona quiere lograr. Y a pesar de que “el mundo no caminó para donde nosotros queríamos, sino todo lo contrario” no hay que verlo necesariamente como un fracaso. Como reflexiona Guzmán Böckler al final de su entrevista “Todo tiene su tiempo. ¿Por qué tratar de revivir lo que ya no se puede? Tiene que haber otras formas. Si imaginación tiene la gente... No hay que ahogarse en parámetros que ya son obsoletos y que además nos han quitado la iniciativa. Tampoco debemos echar en el olvido que, sobre todo en los momentos de mayor dificultad, siempre habrá salidas”.

Resulta válido recuperar, además, la visión de Gustavo Porras para quien “Guatemala está llena de gente determinada a salir adelante que, contra todo pronóstico, lo logra” Por esa gente, dice, “yo tengo fe en el futuro”.

Como se imaginan estos aportes surgen de mi análisis particular, quizá de mis propias búsquedas, seguramente cada persona que lea esta colección encontrará otros matices, otros aportes, otros hilos conductores e iniciará sus propias indagaciones. Eso sí, esperamos haber cumplido con nuestro propósito de promover ciertos temas en el debate público nacional. Cómo concluye Torres-Rivas: “Tú lo sabrás, tú dirás”.